



Pastores en los libros de emblemas españoles

María Dolores Alonso Rey (Universidad de Angers)

La figura del pastor, de capital importancia en nuestra cultura, es de origen evangélico¹. El pasaje más célebre del Antiguo Testamento es aquel en el que Dios se presenta así mismo y presenta al rey David como pastor².

Sus orígenes iconográficos se encuentran ya en el arte paleocristiano que se inspiró en Orfeo, prefiguración de Cristo, o en Hermes. El primero encantaba a los animales tocando su lira y el segundo llevaba una oveja al hombro para sacrificarla. Ya en el siglo III, Cristo-pastor aparece con una forma fija: joven imberbe, vestido con túnica corta, con bastón, zurrón, zampoña y una oveja sobre sus hombros³. Cristo es además *Agnus Dei*, cordero de Dios que se ofrece en sacrificio. Así, la iconografía del buen pastor reúne las dos metáforas. En el arte cristiano, se representa, en la Edad Moderna, preferentemente mediante un niño pastor con báculo, cayado, flauta y cordero, como en *El buen pastor* (1660) de Murillo, quizá el cuadro más representativo del tema.

Desde el punto de vista político, la metáfora del gobernante - pastor de hombres- es desechada en *El político* de Platón. Pero en el mundo cristiano, San Pablo reelabora y universaliza el tema del pastor hebreo y, más tarde, la Iglesia teoriza sobre el poder pastoral y lo pone en práctica en la organización parroquial y en el reparto jerarquizado de responsabilidades entre sacerdotes y obispos. El pastor tiene como obligación la salvación de cada miembro de la comunidad: debe dar cuenta de cada oveja, es responsable de los actos de cada una y además debe estar dispuesto al sacrificio. Su labor es también educativa: enseña una norma de conducta mediante su propia vida ejemplar. Por su parte, la oveja se somete enteramente al pastor. Se instaura así un vínculo individual de poder basado en la obediencia del fiel, entendida como virtud y cultivada como un fin en sí mismo. La relación de poder y

¹ «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas». (Jn 10, 11)

² «Yo mismo buscaré a mis ovejas y las apacentaré. Como un pastor cuida de sus ovejas cuando están dispersas, así cuidaré yo a mis ovejas y las reuniré .. [...] mi siervo David las apacentará y será su pastor. Yo, el Señor, seré su Dios y mi siervo David será príncipe en medio de ellos». (Ezequiel 34, 1-31)

³ Santiago Sebastián, *Mensaje simbólico del arte medieval*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1994, p. 141.

dependencia se mantiene mediante el examen de conciencia y la confesión, que permiten al pastor un conocimiento total de la interioridad de cada oveja-miembro⁴. A esto se añade la idea de rebaño universal, concebido como sociedad homogénea, basada en la fe de Cristo⁵.

La Edad Moderna aplica al estado las concepciones del poder pastoral eclesiástico. La razón de estado se impone como el arte del gobierno de los hombres. Su objetivo es la conservación, aumento y felicidad del estado. Para garantizar su salvación, el gobernante recurre al golpe de estado, entendido como una acción extraordinaria, violenta y teatral, contra el derecho común. Con el fin de protegerlo, exige la obediencia de los súbditos a fin de evitar revueltas y sediciones. Para ello debe controlar la opinión pública e impulsar una política económica que genere riqueza. El gobernante no sólo ha de ser sabio y prudente, sino que debe conocer con precisión la realidad que gobierna : población, recursos, riquezas, estado del comercio⁶...

La metáfora del rey como pastor de hombres está muy presente en la literatura política de los Siglos de Oro⁷. Pero entre renacimiento y barroco, se produce una evolución tanto en la concepción del buen pastor como en el uso de la metáfora. En el XVI se concibe al buen príncipe como realizador de una utopía : la de gobernar como buen pastor, manteniendo además su grandeza militar, una sociedad sencilla y virtuosa cuyo ideal de vida se plasma en la « sancta rusticitas » y coincide con el mito de la edad dorada⁸. El gobierno pastoril, directivo, del buen príncipe permite la existencia libre, igual y virtuosa de los súbditos, que conservan la bondad del primigenio estado natural. El imperio de Carlos V se habría guiado por la utopía del gobierno pastoril, teorizado por escritores como Guevara, Alfonso de Valdés, Fray Luis de León. En el barroco el componente utópico habría desaparecido⁹. Aunque se mantiene la metáfora, los tratados sobre pobres y la literatura política de los arbitristas se centran más en la práctica de la biopolítica encaminada a aumentar, a controlar y a proteger al rebaño de los lobos -despoblación, falsos pobres, prostitución, moriscos- mediante la exclusión de los elementos sociales considerados nocivos¹⁰.

⁴ Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population*, Seuil/Gallimard, Paris, 2004, pp. 166-188.

⁵ Claro A., *La inquisición y la cábala*, Ediciones Lom : arcis, Santiago de Chile, 1996, pp.197-199.

⁶ Foucault, M., *op.cit.*, pp. 262- 280.

⁷ Sobre las metáforas en la literatura política cf. J. P. Etienvre, «Pour une histoire de la métaphore politique» en J. P. Etienvre (ed.), *Littérature et politique en Espagne aux siècles d'or*, Klincksieck, Paris, 1998, pp. 11-27 y J. M. González García, *Metáforas del poder*, Alianza, Madrid, 1998.

⁸ Maravall, J. A., *Utopía y contra utopía en el Quijote*, Visor libros, Madrid, 2006, pp. 159-225.

⁹ Maravall, J.A., «La utopía del buen pastor» en *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1982, pp. 346-354.

¹⁰ Vázquez García, F., «Gobernante como 'buen pastor'. Biopolítica en la cultura española del barroco a la ilustración », *Tavira : revista de ciencias de la educación*, nº 22, 2006, pp. 49-70.

El objetivo de nuestro trabajo es aportar una nueva contribución al estudio de este tema, que ya se ha realizado en otros géneros. Para ello analizaremos el uso que de la imagen del buen pastor y de sus variantes se hace en los libros de emblemas españoles.

La manifestación más evidente del tema del buen pastor se encuentra en el título del libro de empresas de Francisco Núñez de Cepeda, *Idea de el buen pastor idea copiada por los ss. doctores representada en empresas sacras con avisos espirituales, morales, políticos, y económicos para el gobierno de un príncipe eclesiástico* (1682). Pertenece esta obra a ese tipo de escritos que regulan la moral del estado y oficio que ejerce el hombre mediante la educación de la voluntad¹¹. Su objetivo es servir de guía para enseñar al obispo el arte del buen gobierno, de la misma manera que Saavedra Fajardo y Solórzano habían compuesto libros de empresas y emblemas para la educación del príncipe. No existe en la *pictura* de ninguna empresa el motivo iconográfico del pastor ni el del rebaño. En cambio, en los extensos comentarios aparecen usadas con profusión las metáforas evangélicas que caracterizan la retórica eclesiástica y se emplean desde un punto de vista estilístico como *variatio*. Así, Dios es metafóricamente pastor, pastor universal y mayoral soberano. Cristo es Santo pastor, pastor santo y fénix. El obispo aparece metaforizado sin adjetivos como pastor, mayoral, labrador, médico y padre. Las ovejas son el término imaginario de creyentes, súbditos, ferigreses, del pueblo de Dios, y del rebaño de Cristo. La metáfora se transforma en alegoría en las empresas 6 y 9 cuando se reúne en un mismo pasaje a Dios, al prelado y a los ferigreses. La jerarquía se alegoriza como mayoral, pastor y ganado/ ovejas y en ella el prelado-pastor se subordina a Dios-mayoral y actúa como intermediario entre Dios y los ferigreses :

«los pastores que se desposan a este fin con la Iglesia, y se encargan de el ganado de el Salvador para atender solo a sus propias conveniencias, estos no tienen amor al Salvador, [...] No seamos pue tan inconsiderados [...] que por amarnos a nosotros dejemos de amar al Mayoral Soberano de nuestras almas¹²».

Saavedra utiliza igualmente la metáfora en la empresa *Librata refulget* en cuya *pictura* aparece una tiara pontifica que ilumina la tierra. El pastor es ahora el papa, vicario de Cristo, y las ovejas los príncipes cristianos a él subordinados. Le compete al pastor poner orden entre los príncipes cristianos sin necesidad de usar las armas :

¹¹ Tomás y Valiente, F., *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, p. 123.

¹² Francisco Núñez de Cepeda, *Idea de el buen pastor*, Anisson & Posuel, Lyon, 1682 y (ed. crítica) R García Mahiques, Tuero, Madrid, 1988.

«Un silbo del pastor y una amenaza amorosa del cayado u de la honda pueden más que las piedras.[...] Su oficio pastoral no es de guerra, sino de paz. Su cayado es corvo para guiar, no aguzado para herir»¹³.

En las *Representaciones de la verdad* de Rojas y Aúsa, la iconografía del buen pastor aparece utilizada con un sentido espiritual y místico. Estas *Representaciones*, compuestas en 1679, se proponen ayudar a la comprensión de las *Moradas* de Santa Teresa de Jesús, por medio de empresas, emblemas y jeroglíficos. En la *pictura* de la representación 9, cuyo lema es *Usquequo dissolveris, filia vaga*, aparece un niño Jesús coronado de luz, con los brazos abiertos, llevando un báculo de pastor en la mano izquierda y vestido con túnica larga, según la iconografía al uso. Numerosas ovejas acuden en su dirección y se encuentran a distinta distancia de la puerta de la cabaña. El epigrama dice así: «Entrad ovejuelas tardas/ en la cabaña interior/ al silbo fiel del pastor¹⁴». La imagen del pastor con su rebaño sirve para ilustrar que el paso a las moradas quintas entraña gran dificultad. Para avisar a sus hermanas de la selección que se opera en la vía mística, Santa Teresa recurre a la frase evangélica (Mt 22,14) «son muchos los llamados, pocos son los escogidos» que Rojas y Aúsa ilustra con la imagen del buen pastor llamando a su rebaño y dispuesto a diferente distancia de la morada. De esta manera se muestra el diálogo inmediato entre Dios y el alma¹⁵ y se fija visualmente un pasaje que, en la prosa de la Santa, carecía de expresión plástica:

«bien pocas hay que entren en esta morada [...] aunque todas que traemos este hábito somos llamadas a la oración[...] pocas nos disponemos para que nos la descubra el señor»¹⁶.

Los otros libros de emblemas han elegido dos tipos de iconografía para tratar el tema del pastor: unos eligen la figura del rústico, otros figuras mitológicas.

Sebastián de Covarrubias¹⁷ utiliza en tres ocasiones la figura del pastor rústico. En el emblema *Nobis deos hac otia fecit* (III,70) aparece en la *pictura* un cuadro bucólico donde un satisfecho pastor tañe un rabel junto a su ganado. Su contento se debe a que acepta su estatus social y a que erradica la ambición de progresar en la escala social mediante su esfuerzo y talento: «El que según su estado, tiene lo que le basta para vivir con descanso y honra, no se inquiete con buscar acrecentamientos, porque lo serán de cuidados». La felicidad social y

¹³ Saavedra Fajardo, D., *Empresas políticas*, Sagrario López (ed.), Cátedra, Madrid, 1999, p.976.

¹⁴ <http://rosalia.dc.fi.udc.es/EmblematicaHispanica>

¹⁵ Sobre la mística como experiencia individual que desafía al poder pastoral de la Iglesia, cf. Foucault, M., *op. cit.*, p. 216.

¹⁶ Santa Teresa, *Las moradas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1971, p. 65.

¹⁷ Sebastián de Covarrubias *Emblemas morales*, Carmen Bravo Villasante (ed.), Fundación Universitaria Española, Madrid, 1978.

personal consiste, pues, en aceptar el inmovilismo de la sociedad tradicional, caracterizada por su economía agraria de baja productividad. Este tipo de sociedad se opone frontalmente a la sociedad precapitalista. El mundo rural se idealiza, se mitifica como si fuese remedo del de la edad de oro¹⁸.

El estamento social más bajo se representa mediante un pastor que acepta de grado la dorada medianía estoica, en cambio el de los gobernantes –príncipes y prelados- se representa con la contrafigura del mal pastor, también de origen evangélico (Jn 10,12). En el emblema *Et succus pecori* (I,14) un pastor, dominado por la avaricia, ordeña toda la leche de la oveja sin dejar nada para que amamante a sus corderillos. La imagen es metáfora de quienes traicionan la esencia del gobierno pastoral mediante la imposición de tributos excesivos, esto es, una política que ni protege al rebaño ni procura su amento y felicidad. De ahí que se vuelvan enemigos del rebaño y se equiparen con los lobos en el comentario :

«y estos tales más se pueden llamar lobos que pastores. Debajo de esta figura son reprehendidos los prelados, los reyes, los señores que, curando poco del bien de sus súbditos, les van comiendo las haciendas y las vidas».

Saavedra Fajardo utiliza también en sus *Empresas políticas* las metáforas del buen y del mal pastor, no en la pintura, pues el género se lo impide¹⁹, sino en el comentario. En la empresa 67, *Poda no corta*, referida a la importancia de la proporción y moderación en el tributo, aparece el señor natural que vela por la salud económica de los pecheros mediante un impuesto moderado opuesto al tirano que aniquila al rebaño mediante una imposición confiscatoria. Este último se metaforiza como mal pastor :

«Este como violento poseedor, que teme perder presto el reino, procura disfrutalle[...] Pastor es que no apacienta a su ganado, sino a sí mismo, y como mercenario, no cuida dél y lo desparrama».

Como en el caso de Covarrubias, no sólo se utiliza la imagen referida a la política hacendística, sino que igualmente se parafrasean las palabras bíblicas.

Vuelven a coincidir estos dos autores cuando insisten en la participación activa del pastor en el gobierno y censuran su falta de implicación²⁰. Covarrubias precisa en el emblema *Summa et ima* (I,15) el doble cometido del prelado : «el que se encarga /de cargo pastoral, hace delito,/ si junto con el contemplativo,/ también no es, en el gobierno, activo». Saavedra recurre a la metáfora del mal pastor en la empresa 28, *Quae sint, quae fuerint, quae mox*

¹⁸ Sobre la naturaleza utópica de esta sociedad, cf. Maravall, J. A. *Utopía y contra utopía en el Quijote*, ed. cit., p. 44 y sig.

¹⁹ «Con él pudiéramos significar también (si permitieran figuras humanas las empresas) al que nace para ser rey» Saavedra, ed. cit. (Empresa 20), p.349.

²⁰ Sobre la dejación de poder cf. A. Ferros, *Lerma*, Marcial Pons, Madrid, 2002.

ventura trahantur, para caracterizar al rey que se abstiene de gobernar delegando su poder en los Consejos: «Por esto llamó ídolo el profeta Zacarías al príncipe que no atiende su obligación, semejante al pastor que desampara su ganado». El mal pastor es, pues, el mal guardián del ganado, el que centra su atención en sí y no en el beneficio del rebaño, el que puede dispersarlo. Covarrubias vuelve a elegir la figura del mal pastor como *pictura* en el emblema (III,65) *Titere coge pecus*. Se ve en ella un pastor imprudente que no ha recogido aún el rebaño cuando se desata la tormenta y que corre el riesgo de que se produzca una desbanda. Este mal pastor se opone al buen pastor, pudente y avisado, del epigrama: «Cuando el pastor experto y cuidadoso\de negras nubes ve cubrirse el cielo,\[...]/recoge su ganado en presto vuelo». El pastor que recoge su ganado debe ser ejemplo de previsión y virtud para el hombre: «Así quien de algún daño está medroso,\[...]\recoja su hacienda y su persona». El rebaño recogido frente al rebaño disperso es un motivo de tipo floklórico que sirve para metaforizar las pasiones y los instintos animales de los seres humanos. El buen pastor es virtuoso porque los controla y encierra, el mal pastor no lo es porque los deja libres y se dispersan²¹. Creemos que así hay que entender también el «recoja su persona» de Covarrubias en consonancia con numerosos textos hagiográficos y poéticos. Rebaño y pastor se aplican ahora al gobierno del individuo y no a la jerarquía del poder espiritual o temporal. Como hemos visto, siempre está presente la idea de que el mal rey o el mal prelado es el que no controla sus pasiones: la avaricia o la indolencia. El propio Alciato toma para la *pictura* de su emblema *Resiste y Abstente* la imagen de un pastor que guía a un toro cuya rodilla derecha va atada para abstenerse de las vacas grávidas. El pastor controlando al toro expresa gráficamente la manera de conducirse el hombre dotado de fortaleza que debe ejercitar la paciencia y «abstener y refrenar de toda lujuria», en palabras de Diego López²². El gobierno pastoral se ejerce, pues, también en el ámbito del individuo siendo la razón guía de las pasiones bestiales.

Mercurio es el personaje mitológico más usado para representar la figura del rey-pastor y del gobierno pastoral. Quizá la mejor expresión gráfica de esta nueva concepción del poder aparezca en el emblema XI de Solórzano, *Hominum regimen deos poscit*, comentado

²¹ Para un análisis del tema en otros géneros cf. Pedrosa, J. M., «El buen pastor y el pastor descuidado, o la divina virtud frente al amor humano (de la hagiografía medieval al cine)», *eHumanista*: vol. 11, 2008, pp. 81-120.

²² López, D., *Declaración magistral sobre las emblemas de Alciato con todas las Historias, Antigüedades, Moralidad y Doctrina tocante a las buenas costumbres*, impreso por Juan de Mongastón, Nájera, 1615, p. 120.

posteriormente por Andrés Mendo²³. La inscriptio señala que el gobierno de los hombres exige dioses ; la pictura, por su parte, muestra al dios Mercurio conduciendo un rebaño compuesto de hombres animalizados que caminan a cuatro patas. La alegoría se explicita en el epigrama : el ganado son los hombres, el pastor es el dios Mercurio y el cayado el cetro. Pero se insiste además en el hecho de la naturaleza divina del pastor así como en que en su comportamiento debe emular a Dios. Si el rey apacienta y modera su rebaño triunfa en su misión. Por su parte, Mendo, que compara el príncipe al pastor y al padre, enumera las virtudes que todo príncipe debe cultivar y ejercitar -prudencia, justicia, fortaleza, modestia y circunspección- sin dejar de recordar que el arte de gobernar exige esfuerzo y aprendizaje²⁴. Una vez más la figura del mal pastor, que se sobrentiende, aparece relacionada con la política tributaria ; el exceso impositivo se equipara a la tiranía :

«le incumbe ese cuidado, procurando hacer felices y opulentos a sus súbditos, no enflaqueciéndolos con tiranas exacciones, atendiendo más a las conveniencias dellos, que a las propias suyas».

Al enumerar los deberes exigidos al buen pastor, su contrafigura no sólo se adivina, sino que parece agazapada para lanzar de forma indirecta críticas y acusaciones : «no ha de vivir gustoso si están ellos disgustados, no opulento, si ellos expuestos a peligros. Ha de ser el remedio y alivio de todos, de otra suerte no satisface a su cargo» . Se alude además en este comentario a la empatía que debe tener el príncipe con sus súbditos y a la importancia de su conducta ejemplar. De ellas trata el emblema IX *Sceptrorum imitatio potentissima*. Para ilustrar su pictura, se elige la historia bíblica del enriquecimiento de Jacob a espensas del rebaño de Labán, por ello aparece un rebaño separado de unas varas por un riachuelo. Una vez más aparece la metáfora del poder pastoral : las varas metaforizan el cetro y las ovejas a los súbditos. Mendo sintetiza el sentido con la máxima : «El pueblo retrata sus acciones, conforme a la idea de quien le rige» . En este caso se insiste en los efectos del gobernante sobre los gobernados y en cómo éstos calcan su comportamiento sobre sus gobernantes. En muchas ocasiones se usa la metáfora del príncipe como espejo de virtudes²⁵ en el que los súbditos deben mirarse, pero la ejemplaridad del monarca virtuoso se aborda ahora desde un punto de vista práctico. El rey debe evitar sediciones, disturbios, debe hacerse obedecer y para ello cuenta con la fuerza y con su ejemplaridad. La virtud del príncipe se convierte en instrumento efectivo de gobierno : «es muy blando y suave modo de mandar el ejemplo. Es

²³ Mendo, A. *Príncipe perfecto*, Lyon, 1662, digitalizada en //rosalia.dc.fi.udc.es/EmblematicaHispanica

²⁴ Sobre la teoría de la educación, el emblema como método pedagógico y la nueva concepción de la filosofía de la historia, cf. Maravall, J. A., *La Philosophie politique espagnole au XVIIe* Vrin, Paris, 1955, cap. I.

²⁵ Cf. el emblema *Undique illaesus* de Solórzano.

este una ley con alma, mueve con dulzura y obliga con firmeza». El buen ejemplo real genera un círculo virtuoso de comportamientos en sociedad : «persuade eficazmente con sus obras, el que sean obedientes a sus leyes, en cuya ejecución se practican las virtudes ; mas si es sin ley su vida dificilmente persuadirá esa obediencia». En cambio la fuerza se revela ineficaz ante la falta de virtud real, irremplazable : «No se demanda con fuerza lo que no se ejecuta».

Campo y Gallardo, Juan de Santa María, Rivadeneyra, Saavedra, Quevedo caracterizan al rey, en el plano temporal, como vicario, ministro, delegado de Dios creado para dirigir y gobernar la república²⁶. Mercurio, en su calidad de mensajero de los dioses²⁷, se emplea en los libros de emblemas para representar tanto la naturaleza del poder real como las virtudes del monarca. En el emblema *Regix prasentia velox*, aparece Mercurio dirigiéndose presto a una ciudad amurallada. Solórzano resalta el valor simbólico de las alas del dios, mensajero de los dioses, para incitar al príncipe a visitar sin demora sus reinos. Mendo, en su comentario, prefiere centrarse en el tema de la presencia y visibilidad del rey como método de conocimiento para éste e instrumento de gobierno. Vista y presencia se oponen a oído y ausencia como la verdad se opone a la mentira²⁸. Así, el rey presente, que no delega su tarea, adquiere el conocimiento, la experiencia y la prudencia : «la experiencia se alcanza más con la vista, y aquella es la que da corte en los negocios como más acertada prudencia». El conocimiento directo se convierte también en método para mantener la obediencia, inherente al poder pastoral, y erradicar conflictos²⁹ : «con su presencia se aplacan los tumultos : se apagan las sediciones, se vive en concordia y abundancia y florece la justicia».

Para los gobernados, ver al rey tiene efectos benéficos, casi terapéuticos - alegría, esperanza y consuelo - : «es aliento para los vasallos la vista de su príncipe : alivia sus miserias, atiende sus calamidades [...] se tienen por dichosos solo con aver llegado a verle».

Mendo compara al rey presente y su presencia con la del sol³⁰ : «Y como sol alumbraba y lo fomenta todo». Se trata de una metáfora antigua que Saavedra utiliza igualmente en su empresa *Rebus adest* donde aparece la imagen de un sol faciado que ilumina la esfera terrestre como metáfora del príncipe que se ocupa de cada uno de sus estados. Si en la paz aconseja una única visita a cada territorio, en la guerra la presencia se juzga conveniente : «el

²⁶ Maravall, J. A., *Teoría española del estado en el siglo XVII*, ed. cit., cap. V.

²⁷ Pérez de Moya, J., *Philosophía secreta*, Cátedra, Madrid, 1995, p. 282.

²⁸ Sobre la importancia de la visión cf. Levin D. M. (ed), *Modernity and the Hegemony of Vision*, University of California Press, Berkeley, 1993.

²⁹ Sobre la cuestión de las sediciones en Bacon cf., Foucault, *op. cit.*, p. 273.

³⁰ Sobre el rey como sol, cf. Mínguez, V., *Los reyes solares : Iconografía astral en la monarquía hispánica*, Universitat Jaume I, Castellón, 2001.

príncipe se halle en ella guiando a sus vasallos, pues por esto le llaman pastor las divinas Letras y también capitán»³¹.

La presencia del rey como guía está unida al poder ver con sus propios ojos, a la desconfianza que debe observar hacia lo que se le relata, a la prudencia. Todos estos conceptos vuelven a emparentarse con la figura de Mercurio y el poder pastoral. Ya Alciato había utilizado el ojo como símbolo de vigilancia y prudencia que se opone al oído; la mano ocelada del emblema *Sobrie vivendum et non temere credendum* indica, como señala Diego López en su comentario, desconfianza, vigilancia y prudencia: «para no creer todo lo que nos dicen es menester un hombre prudente»³². Saavedra utiliza la mano ocelada con seis ojos en la empresa *Fide et diffide* para explicar el difícil equilibrio que debe mantener el príncipe entre confianza y desconfianza: «la dificultad consiste en saber usar de una y de la otra a su tiempo, sin que la confianza dé ocasión a la infidelidad [...] ni la difidencia [...] provoque odio y desesperación»³³. Argos es el pastor mitológico que, pese a sus cien ojos, permite que Mercurio le robe la vaca tras haberlo adormecido con su música. Horozco³⁴ se vale de esta historia (II,13) para denunciar la lisonja y la adulación, tan presentes en la corte, que entran por el oído y ciegan la vista: «que al más despierto engaña ligero/ el dulce son del falso lisonjero». Argos encarna aquí, pues, la imagen del pastor descuidado, mientras que Mercurio con la siringa, a modo de zampoña, y el caduceo lo es del buen pastor. Reúne además otras cualidades útiles al monarca como es la elocuencia y la sabiduría. Así Solórzano en su emblema *Eloquentia principes ornat* presenta en la pintura un busto de Mercurio sin brazos para expresar la fuerza de la elocuencia. Palabra y música acompañan la figura del pastor y usa de ellos en el gobierno del rebaño. Orfeo doblega a las fieras con su lira, el silbo amoroso congrega las ovejas, la música interpretada por el pastor expresa su contento, como hemos visto... La elocuencia en el rey es como el silbo en el pastor y es un arma política también, como Mendo puntualiza en su comentario:

«más se obra con la voz que con el poder, más con la lengua que con la espada. [...] Y la elocuencia ha establecido muchas provincias y acabado muchas guerras».

Pero no creamos que Argos, pastor descuidado, se desecha como modelo de reyes y gobierno. Ortí se vale en el emblema *Vigiles custodiunt civitatem* de la imagen de un anciano con toga y bastón cuyo cuerpo está cubierto de ojos³⁵ para representar el poder vigilante de la

³¹ Saavedra Fajardo, D., ed.cit., p. 923.

³² López, D., *op. cit.*, p. 62.

³³ Saavedra Fajardo, D., ed.cit., p. 612.

³⁴ Horozco y Covarrubias, Juan de, *Emblemas morales*, Segovia, Juan de la Cuesta, 1589.

³⁵ Bernat, A. y Cull, J., *Enciclopedia Akal de emblemas españoles ilustrados*, Akal, Madrid, 1999, p. 582.

ciudad³⁶. Solórzano³⁷ presenta una ciudad doblemente amurallada con murallas y ojos en el emblema *Legum munia urbium moenia* para representar la misión vigilante de magistrados y legisladores en el orden de la república. En el emblema *Administri Principum*, representa al rey coronado, sentado sobre un trono, llevando un cetro y un manto sembrado de ojos y manos como Argos. El ojo, símbolo de la prudencia, no se aplica exclusivamente a la desconfianza que el rey debe imponerse a sí mismo, sino que es también símbolo de los consejeros del rey. Mendo, en su comentario al emblema, señala el origen de la metáfora ya en los textos de Alfonso X y, como en ellos, no opone el ojo al oído, sino que los agrega y los presenta como fuente de conocimiento del rey : «tantos ojos, oídos y manos se añade un rey, quantos ministros prudentes y celosos tiene. Por ellos ve, oye y obra ». El Consejo, pieza maestra del edificio político de la monarquía española, tiene como objetivo el evitar que el rey absoluto abuse de su poder. Así el monarca cuenta con el juicio sopesado de consejeros que perfilan y matizan su decisión soberana³⁸. Esta red institucional se va a plasmar visualmente en la conocida figura de origen egipcio «cetro con ojos»³⁹ donde se reúnen la función de decidir y la de aconsejar, metaforizadas en cetro -vara de pastor- y ojos. La misión del rey consiste en ponderar con equilibrio los juicios de sus ministros : « Resolvello todo sin consejo es presumida temeridad. Ejecutallo todo por parecer ajeno, ignorante servidumbre. Algún arbitrio ha de tener el que manda en mudar, añadir o quitar lo que le consultan sus ministros⁴⁰ ». Zárraga⁴¹ parece fundir las representaciones de rey y ministros en el emblema *Non solum unde sed quo* en cuya pictura aparece un ojo que todo vigila. Funde la representación egipcia del rey-ojo con la metáfora solar y lo justifica : «el príncipe es en la república, lo mismo que en el cielo el sol y siendo este planeta [el sol] ojo del mundo, al rey le toca ser ojo del reyno. A todo deve atender un monarca en el gobierno de sus vasallos». Pero el objetivo del emblemista no es determinar la pretensión absoluta de control del poder pastoral sino defender el mérito de un individuo para ser nombrado consejero –ojo- del rey , para que el puesto no recaiga exclusivamente en la nobleza⁴². Saavedra elige también la

³⁶ Sobre control vigilante y castigo cf. Bouzy CH., «Crime et châtement dans les livres d'emblèmes français et épagnois au XVI et au XVII siècles », *Revue de Littérature Comparée*, n° 1, 1997, pp. 5-25.

³⁷ Solórzano, Juan de, *Emblemas regio-políticos*, Jesús M^o González de Zárate (ed.), Tuero, Madrid, 1987.

³⁸ Maravall, *Teoría española del estado en el siglo XVII*, ed. cit., cap. VII.

³⁹ Rodríguez de la flor, « El cetro con ojos. La representación del poder pastoral y de la monarquía vigilante en el barroco hispano » en *Visones de la monarquía hispánica*, Víctor Minguéz (coord.), Universitat Jaume I, Servicio de publicaciones, Castellón, 2007, pp. 57-86.

⁴⁰ Saavedra, ed.cit., p. 653.

⁴¹ Zárraga, Séneca, juez de sí mismo, Juan de Viar, Burgos, 1684, <http://rosalia.dc.fi.udc.es/EmblematicaHispanica>

⁴² Sobre el papel de la nobleza como casta dirigente , Tomás y Valiente, *op. cit.*, p.61.

imagen solar en *Lumine solis* para advertir sobre la prudencia del rey en la elección del valido y al mismo tiempo sobre la importancia de no hacer dejación del poder real.

La figura de Mercurio se aplica al ámbito del gobierno personal de la misma manera que la del pastor rústico. Covarrubias, siguiendo a Alciato, se vale de Mercurio, en el emblema *Medio tutissimus ibis* (III, 46), como guía del hombre, caminante de la vida. Lo conduce por la senda de la moderación : «Vicioso es el extremo y demasía/y en todo es bien seguir la medianía ». En lo económico, este virtuoso camino metaforiza la dorada medianía que se encuentra equidistante de montaña y de valle, esto es, de riqueza y pobreza, verdadero ideal social propugnado por arbitristas, políticos y moralistas⁴³. El ojo que todo lo ve se reduce también a la esfera privada. Así Baños en *Difficile me videre* presenta un ojo en la pintura para invitar a la mirada interior, al examen de conciencia y autoconocimiento⁴⁴ :

«Mira el ojo a los demás y no puede verse cómo es él.[...] siendo [el hombre] atalaya de los demás, repare en lo que él mismo flaquea».

Quizá el caso más representativo de este tipo de transferencia sea el de Cristóbal Pérez de Herrera cuyo tratado *Amparo de pobres*⁴⁵ (1598) es un auténtico exponente del bio-poder pastoral que caracteriza al estado moderno. El cuarto discurso de este tratado se precede con un emblema *Vigili labore* en el que aparece la palma de una mano y sobre cada dedo se encuentra un ojo. Desea persuadir con él sobre la conveniencia de la reclusión forzosa de vagabundas y prostitutas en albergues de pobres para erradicar la ociosidad y mejorar la salud pública. La reforma moral se conseguirá mediante el trabajo vigilado : «Con los ojos en las manos/y ocupadas en labores/ tendrán costumbres mejores». Cuando posteriormente compone *Proverbios morales y consejos cristianos*⁴⁶ reutiliza los emblemas anteriores cambiando el epigrama que ahora se aplica a la moral personal. Los ojos y la vigilancia no son los de la fuerza represiva sino los del hombre avisado : «Argos conviene que seas/Vigilante, pergrino/para no errar el camino ».

Hemos de concluir que la figura del pastor - representado como rústico o como personaje mitológico- no cuenta con excesiva presencia en las *picturae* de los libros de emblemas españoles. Sí la tiene como metófora en los comentarios. Predomina el uso de la

⁴³ Alonso Rey, M^a D., «Pobreza y riqueza en los libros de emblemas españoles» en *Imagen y cultura*, Generalitat de Valencia, Valencia, 2008, Vol.I, pp. 185-202.

⁴⁴ Sobre las diferencias entre el examen de conciencia en el mundo griego y en el cristiano cf. Foucault M. *op. cit.*

⁴⁵ Pérez de Herrera, C., *Discursos del amparo de los legítimos pobres...*(1598) M. Cavillac (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1975.

⁴⁶ <http://rosalia.dc.fi.udc.es/EmblematicaHispanica>.

contrafigura -el mal pastor- para criticar los efectos de una política impositiva desmedida o para censurar la dejación del gobierno por parte del rey. Lejos de pretender instalar una sociedad ideal virtuosa, remedo de la edad dorada, aunque se abogue a veces por una sociedad de economía agraria, se insiste ante todo en en la idea del arte de gobierno efectivo basado en el equilibrio, la vigilancia y el control, instrumentos del poder para mantener el orden. Las características e imágenes del poder pastoral no se limitan al poder político, sino que saltan al ámbito individual. Como en otros géneros, en la emblemática, el control o descontrol de las pasiones se asimila al buen pastor o al pastor descuidado.